

**TAPIA Y ACOSTA, Gabriela Gertrudis de.** *Sor Gabriela Gertrudis de San José.*  
Granada, 17. III.1628 – Úbeda (Jaén), 12. I. 1701.

Hija del licenciado Juan Correa de Tapia, natural de Extremadura y abogado de los Reales Consejos en Granada, y de Isabel de Acosta, natural de Murcia, Gabriela Gertrudis fue la cuarta entre una numerosa familia de nueve hijos. No obstante, solamente sobrevivirían cinco, tres de los cuales se consagrarían al estado religioso.

De carácter fuerte y perfeccionista y muy aficionada a la lectura, desde los diez años leía ya las obras de Santa Teresa de Jesús. Esa influencia, unida a su profundo espíritu religioso, motivó que a la temprana edad de doce años ya tuviera clara su decisión de ingresar en la Orden de Carmelitas Descalzas. Tras convencer a su hermana mayor, Clara, para que la acompañara en esta aventura espiritual, y tras la negativa de su padre, ambas jóvenes iniciaron en su propia casa un régimen de vida ascética y penitencial. Por fin pudo ver satisfecho su anhelo en junio de 1649, un año después del fallecimiento de su padre. En esa fecha ella, su hermana y una amiga común viajaron a lomos de caballería en un largo y penoso periplo que tendría como meta final el convento de la Purísima Concepción de Úbeda. Allí tomó el hábito carmelita pocos días después, recibiendo el nombre de Gabriela Gertrudis de San José, para profesar un año más tarde.

Allí la joven experimentará todo tipo de angustias y zozobras espirituales, pues ella misma afirma que parecía que “Dios dio licencia a los demonios para que me atormentasen con todo género de tentaciones [...] y todo era llorar y deshacerme”. Todo ello aparecerá reflejado con detalle en la obra autobiográfica que, años más tarde, a partir de 1672, redactará por mandato de su director espiritual, fray Agustín de la Cruz, secretario provincial de la Orden en Andalucía.

Sin embargo, después de esta época difícil, y a partir ya de los treinta años, Gabriela Gertrudis entrará en una etapa de sosiego y quietud, que la hará sentirse en cercanía espiritual con Dios. Con frecuencia queda ensimismada en un estado de contemplación y arrobó, y tiene frecuentes visiones, muy en especial relacionadas con la Pasión de Cristo, con quien conversa en íntima familiaridad, y suele tener con frecuencia premoniciones, sobre todo cuando se acercan desgracias o hechos relevantes para el convento. Pronto, sus experiencias místicas llegan a alcanzar el extremo del “que muero porque no muero” teresiano, y así, tras las visiones extáticas de la gloria de Dios, Gabriela Gertrudis se apena profundamente por tener que volver al mundo terrenal: “... se me quitó el sentido y me llevaron al cielo donde estaban haciendo una procesión y cantándole a el Señor alabanzas, a su amor y hazañas [...]. Yo me quedé encantada. Quien aquello vio y volvió a esta mortalidad, qué pena tan grande le quedó allí a el alma”.

No obstante, a veces Gabriela Gertrudis parece sentir temor e inquietud, pues no conoce con certeza el origen de sus múltiples visiones. De hecho, en su texto autobiográfico insiste reiteradamente en que no se trata tampoco de su imaginación. Su confesor la tranquilizará, aseverándole la procedencia celestial de las mismas. Así, su fama de espiritualidad se irá acrecentando y extendiendo. Ella, aunque paulatinamente más débil y enferma, se siente reconfortada por las continuas presencias de ángeles y santos que parecen acompañarla, así como por sus habituales coloquios con Dios. La inefabilidad de sus visiones místicas le torna cada vez más deseable la idea de la muerte. De este modo, la religiosa irá desasiéndose paulatinamente de los aspectos materiales de esta vida, hasta enfermar de gravedad en septiembre de 1700, falleciendo pocos meses después, el día 12 de enero de 1701.

El manuscrito que contiene su autobiografía se perdió en fecha desconocida,

aunque afortunadamente ha llegado hasta nosotros un *Traslado de la Vida que de su mano escriuió la Venerable Madre Gabriela de S. Joseph*, que data de los primeros años del siglo XVIII.

También escribió Gabriela Gertrudis de San José un cuadernillo que comprende consejos espirituales para una novicia a punto de profesar. De su puño y letra se conserva el manuscrito, fechado en mayo de 1671 y titulado “Un desvelo necesario para el alma”.

Por su parte, Manuel Serrano y Sanz, que no ofrece ningún dato biográfico acerca de Gabriela Gertrudis de San José y que parece desconocer su nombre en el siglo, da noticia de la existencia de una “Carta a un religioso, en la que habla de varias cosas del convento de monjas carmelitas Descalzas de Úbeda”, escrita por dicha escritora y fechada en Úbeda, a 3 de mayo de 1678. El texto que se conserva es copia hecha por fray Manuel de Santa María en el año 1760 y se encuentra depositado en el convento del Carmen de Alba de Tormes.

BIBL.: SAN JERÓNIMO, Manuel de, *Edades y virtudes, empleos y prodigios de la V. M. Gabriela de San Ioseph, religiosa carmelita descalza en su convento de la Concepción de la misma orden de la ciudad de Vbeda*, Jaén, Imprenta de Tomás Copado, 1703; SERRANO Y SANZ, Manuel, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas. Del año 1401 a 1833*, Vol. II, Madrid, Est. Tip. Suc. de Rivadeneyra, 1905; EQUIPO EDITORIAL, *Escritoras andaluzas*. Sevilla, Editorial J. R. Castillejo, 1990; MORALES BARRERO, Manuel, *El Convento de Carmelitas Descalzas de Úbeda y el Carmelo Femenino en Jaén*, Vol. I, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1995; CORREA RAMÓN, Amelina, *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad/ Diputación, 2002, pp. 427-431.

A. C. R.